

Lección 1 - EL CARÁCTER DEL DUEÑO

Imagina que te emplean en una gran empresa donde trabajarás directamente con el dueño, y te informan que tendrás tu primer encuentro con él. ¿Qué te gustaría saber acerca del propietario? ¿Cómo es? ¿Qué le gusta? ¿Qué tal es su carácter? En este primer día, te presento a Dios como el Dueño y a nosotros como sus administradores o mayordomos.

En la mayordomía cristiana todo comienza y termina con Dios; en ella se revelan claramente los atributos divinos a fin de que nos sirvan de inspiración y modelo. Dios no contrata a simples empleados; nos hace socios bien informados sobre sus procesos de gestión y nos provee de generosos recursos para administrar y disfrutar.

Es catastrófico desconocer el carácter del Dueño, pero es aún más trágico conocerlo y no hacer su voluntad. La Biblia condena al mayordomo que, conociendo la voluntad de su Señor, no actuó conforme a ella (Lucas 12: 47).

Al respecto, la palabra griega que se traduce como “voluntad” (thelema) incluye deseos, mandamientos y preceptos. El mayordomo existe precisamente para eso: para complacer al Dueño; pero no hablamos de una obediencia forzada, sino de amor. Elena G. de White lo expresó de una manera muy acertada: “La voluntad, refinada y santificada, hallará su más alto deleite en servirle. Cuando conozcamos a Dios como es nuestro privilegio conocerle, nuestra vida será una vida de continua obediencia. Si apreciamos el carácter de Cristo y tenemos comunión con Dios, el pecado llegará a sernos odioso”.¹ El mensaje es claro: la clave está en conocer a Dios. Oh, Señor, ¡ayúdanos a conocerte! El primer deber de todo mayordomo sabio es estudiar a su Señor, esforzarse en conocerlo (Oseas 6:3) y entablar una amistad con él, porque cuanto más lo conozca, mayor nivel de acierto tendrá su administración. ¡El mayordomo debe caminar junto a su amo! Enoc fue un mayordomo que caminó con Dios, y como resultado Dios se lo llevó al cielo (Génesis 5: 24).

En la Biblia, el Dueño es relacional. Dios se ha dado a conocer a través de varias fuentes, y todas concluyen que Dios es amor (1 Juan 4: 7-9). Se ha dado a conocer a través de la naturaleza (Salmo 19: 1-6), la cual proclama la gloria de Dios y deja al hombre sin excusas (Romanos 1: 20).

Además, Dios se ha revelado a través de las Sagradas Escrituras, su ley, que convierte el alma y hace sabio al humilde (Salmo 19: 7-11). Los teólogos la llaman “revelación especial”, ya que solo las Sagradas Escrituras pueden darnos profundidad con respecto a ese ser maravilloso al que llamamos Dios, quien finalmente, en su deseo de darnos más y más, se hizo hombre y habitó entre nosotros (Juan 1: 14, Hebreos 1: 1-4).

La mayordomía interactúa con todos los géneros literarios de las Escrituras. Sus lecciones se pasean por la ley, los profetas y los escritos, al igual que por los evangelios y las epístolas. ¡Qué maravillosa herramienta tenemos en la mayordomía cristiana! Te invito a meditar en esto y a no perderte el segundo tema: “El carácter del mayordomo”.

Actividad para el día: Meditaré en el maravilloso amor de Dios y lo compartiré con al menos una persona.

Preguntas de reflexión y estudio:

1. ¿Cómo comienza y termina todo en la mayordomía cristiana?
2. ¿Qué se revela en la mayordomía y con qué propósito?
3. ¿Qué nos revela la historia de Enoc con respecto a la mayordomía?
4. ¿Qué dice la Biblia acerca del mayordomo que, conociendo la voluntad de su señor, no actúa conforme a ella?
5. ¿Cuál es la clave para servir a Dios con deleite y por qué?
6. ¿Cómo podemos entender el carácter de Dios?

1. Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, p. 621.